

Notas sobre la antropología de lo digital: desafíos, oportunidades desde diversas perspectivas en la investigación social

María Cecilia Telleria

Universidad Nacional del Rosario¹, Rosario, Argentina

telleriacecilia@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1971-5968>

Recibido: 18.09.2024 | **Aceptado:** 20.12.2024

Resumen: En el contexto de mi proyecto doctoral sobre una revista cultural digital, reflexiono sobre la digitalización de los procesos sociales y de la investigación social, centrándome en los desafíos y las oportunidades que enfrenta la Antropología de lo digital como campo, herramienta y objeto de investigación. La revista cultural digital representa un espacio donde la interacción entre el mundo online y offline se entrelazan, ofreciendo un campo de estudio único para entender las dinámicas culturales contemporáneas. La digitalización ha transformado la manera en que se investigan y se comprenden los fenómenos sociales, presentando tanto oportunidades como limitaciones. Con estos supuestos exploramos teorías que hacen al abordaje de multisitios, de los puntos de vista, interseccionalidad, perspectivas feministas y de la etnografía digital, buscando comprender cómo la Antropología de lo digital influye en la investigación social y cómo podemos adaptar nuestras herramientas y enfoques para capturar la riqueza de los procesos sociales en el entorno digital.

Palabras clave: Digitalización; antropología de lo digital; abordaje multisitio; interseccionalidad; investigación socioantropológica.

¹ Investigaciones Socio-Históricas Regionales, CONICET.

Notes on the anthropology of the digital: challenges, opportunities from various perspectives in social research

Abstract: In the context of my doctoral project on a digital cultural magazine, I reflect on the digitalization of social processes and social research, focusing on the challenges and opportunities faced by the Anthropology of the digital as a field, tool and object of research. The digital cultural magazine represents a space where the interaction between the online and offline worlds intertwine, offering a unique field of study to understand contemporary cultural dynamics. Digitalization has transformed the way social phenomena are researched and understood, presenting both opportunities and limitations. With these assumptions we explore theories that address multisites, points of view, intersectionality, feminist perspectives and digital ethnography, seeking to understand how the Anthropology of the digital influences social research and how we can adapt our tools and approaches to capture the richness of social processes in the digital environment.

Keywords: Digitization; anthropology of the digital; multisite approach; intersectionality; socioanthropological research.

Notas sobre a antropologia do digital: desafios, oportunidades sob diversas perspectivas na pesquisa social

Resumo: No contexto do meu projeto de doutoramento sobre uma revista cultural digital, reflito sobre a digitalização dos processos sociais e da investigação social, centrando-me nos desafios e oportunidades enfrentados pela Antropologia do digital como campo, ferramenta e objeto de investigação. A revista cultural digital representa um espaço onde a interação entre os mundos online e offline se entrelaça, oferecendo um campo de estudo único para compreender as dinâmicas culturais contemporâneas. A digitalização transformou a forma como os fenómenos sociais são investigados e compreendidos, apresentando oportunidades e limitações. Com esses pressupostos exploramos teorias que abordam multisites, pontos de vista, interseccionalidade, perspectivas feministas e etnografia digital, buscando compreender como a Antropologia do digital influencia a pesquisa social e como

podemos adaptar nossas ferramentas e abordagens para capturar a riqueza dos processos sociais no ambiente digital.

Palavras-chave: Digitalização; antropologia do digital; abordagem multisite; interseccionalidade; pesquisa socioantropológica.

Introducción

La investigación antropológica se construye a partir de la intersección de múltiples dimensiones que atraviesan tanto los sujetos como los lugares en los que se realiza el trabajo de campo. Esta complejidad se acentúa al considerar que "la realidad" es, como señala Viveros Vigoya (2016), heterogénea, caótica y dinámica, lo que exige un abordaje metodológico que atienda a esa diversidad. Desde la perspectiva de la interseccionalidad, Viveros Vigoya plantea la necesidad de analizar las dimensiones raciales, de clase y de género en sus múltiples cruces, poniendo en evidencia las relaciones de poder que moldean las desigualdades sociales. Este enfoque, centrado en las diferencias y en la apertura a nuevas preguntas sobre estas desigualdades, aporta una herramienta clave para comprender la complejidad de las experiencias humanas en contextos diversos.

En este sentido, la etnografía multi-situada, propuesta por Marcus (2018), complementa esta perspectiva al reconocer a los sujetos como agentes en constante movimiento, que se desplazan y se recombinan en diferentes contextos. Este enfoque plantea un desafío a la antropología clásica, que ha sido históricamente dependiente de un trabajo de campo situado en un solo lugar, en sintonía con la tradición malinowskiiana. En cambio, Marcus invita a los antropólogos a pensar en los sujetos en su fluidez, a través de múltiples sitios que reflejan las transformaciones y recombinaciones de las identidades y experiencias contemporáneas.

El reto, entonces, reside en cómo materializar estos enfoques en la práctica antropológica. ¿Cómo etnografiar y analizar estas intersecciones? ¿Cómo reflejar en el análisis y la escritura las tensiones y consensos que emergen de los múltiples sitios y puntos de

vista? Bourdieu (2010) sugiere que confrontar estas perspectivas es esencial para comprender fenómenos sociales complejos, revelando tanto las diferencias como las similitudes entre los actores implicados. Esta idea resuena con la propuesta de Marcus sobre la necesidad de abordar múltiples escenarios, pero también plantea preguntas sobre cómo hacerlo en una investigación digital.

En el contexto digital, que no es un mundo separado sino un espacio simultáneo y entrelazado con el plano material, estos desafíos persisten e incluso se renuevan. En este escenario virtual, la investigación antropológica enfrenta nuevas preguntas sobre cómo abordar los límites y posibilidades que emergen de lo digital. Así, en el contexto de mi proyecto doctoral sobre una revista cultural digital buscamos con estas palabras reflexionar sobre los procesos de digitalización en los fenómenos sociales y en la investigación antropológica, explorando las fronteras y desafíos que presenta la antropología de lo digital en su relación con el mundo material.

Este artículo se centra en abordar el desafío metodológico de realizar un estudio etnográfico digital de una revista cultural, explorando las dinámicas entre las realidades online y offline investigadas con los integrantes de la revista Boletín Enredando. A través de este enfoque, se busca demostrar que las revistas culturales digitales no son meros objetos de análisis, sino sujetos activos que participan y contribuyen activamente a las prácticas comunicacionales y a la construcción de significados en su entorno sociocultural.

El objetivo principal del manuscrito es analizar las estrategias metodológicas reflexionadas para investigar un medio digital comunitario, destacando los aportes y limitaciones de la etnografía digital y del enfoque multisitio al estudiar las interacciones, prácticas y experiencias de los actores que conforman el Boletín Enredando. Además, el artículo busca ejemplificar cómo las realidades híbridas —que conectan los espacios online y offline— se articulan y tensionan a través de las prácticas cotidianas de los integrantes de esta revista cultural,

contribuyendo a una comprensión más rica de su papel como actores sociales.

Las preguntas de investigación que guían este artículo son: ¿qué desafíos metodológicos surgen al investigar una revista digital como el Boletín Enredando en el contexto de la etnografía digital?, ¿cómo pueden las prácticas y reflexiones metodológicas desarrolladas en este estudio servir como aportes al análisis de medios digitales comunitarios?, ¿de qué manera el análisis de las interacciones online y offline permite evidenciar el rol activo de las revistas culturales como sujetos en la construcción de significados y relaciones en sus entornos?. De esta forma, el artículo se propone considerar la discusión en las metodologías cualitativas utilizadas en contextos digitales, ejemplificando con las prácticas y dinámicas del Boletín Enredando, para contribuir al debate metodológico en la investigación social contemporánea.

Construyendo el trabajo de campo

Durante el año 2023, en el contexto de una formación doctoral, nos propusimos realizar un estudio etnográfico del Boletín Enredando con el objetivo de analizar las revistas culturales y su relación con el derecho a la comunicación. En este marco, el objetivo en líneas generales es explorar los modos de ejercicio de dicho derecho y cómo estos se articulan con políticas públicas en comunicación y cultura en Rosario y la provincia de Santa Fe, desde el 2000 hasta el presente.

El Boletín Enredando fue creado en 2002 como parte del Programa Enredando de la Asociación Civil Nodo Tau, una organización fundada en 1995 con el objetivo de facilitar el acceso a las nuevas tecnologías de la información a las organizaciones comunitarias de Rosario y sus alrededores. El Programa Enredando incluía tres componentes principales: acceso a la tecnología e Internet mediante telecentros comunitarios, capacitación en el uso de herramientas digitales e Internet, y la visibilización de actividades de organizaciones sociales mediante el boletín. Este último buscaba ser un espacio de referencia y encuentro para los

movimientos y organizaciones sociales, adaptándose a sus necesidades dentro de un contexto mediático concentrado y promoviendo el derecho a la comunicación.

Nodo Tau forma parte de la Asociación de Revistas Culturales e Independientes de Argentina (ARECIA), que reúne a diversos medios gráficos. El equipo detrás del Boletín está integrado por periodistas, egresados de comunicación social, fotógrafos y colaboradores que contribuyen con columnas. A lo largo de los años, su estructura de trabajo ha ido evolucionando: desde el formato inicial de boletín distribuido por correo electrónico hasta una mayor presencia en redes sociales y un rediseño en la plataforma WordPress. En la actualidad, el equipo se reúne de manera mensual para planificar tanto el contenido editorial como la gestión administrativa.

El análisis que estamos realizando sobre las revistas culturales como Enredando articula las teorías sobre comunicación comunitaria con un enfoque antropológico sobre las políticas culturales. Esta relación permite explorar cómo estos proyectos editoriales generan condiciones para sus prácticas comunicacionales, impulsando la democratización de la comunicación, la pluralidad de voces y la diversidad cultural, aspectos considerados como derechos culturales. Así, las revistas no son vistas simplemente como objetos de análisis, sino como sujetos activos dentro de las políticas públicas en comunicación y cultura. Estas políticas se entienden como un espacio de disputa y articulación entre el Estado y los actores sociales.

En Argentina, los medios comunitarios, alternativos, cooperativos, populares e independientes han experimentado diferentes fases. Desde su situación de ilegalidad en la década de los 90, pasando por el reconocimiento que recibieron con la promulgación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (Ley de Medios) en 2009, hasta los retrocesos posteriores. Durante la pandemia de 2020, estos medios enfrentaron nuevos desafíos, y en la actualidad, bajo un gobierno de corte liberal, se encuentran ante un proceso de desregulación y transformación del Estado. En este contexto, se

han desarrollado diversas redes y alianzas que han promovido estrategias de resistencia, construcción y demandas colectivas.

La selección de Enredando como caso de estudio se fundamenta en su trayectoria de más de dos décadas de funcionamiento ininterrumpido, destacándose por su uso pionero de herramientas digitales como revista online. A nivel local y nacional, ha articulado su trabajo con otros medios para defender el derecho a la comunicación y la cultura. El objetivo de la investigación es analizar los saberes, experiencias y prácticas cotidianas de los actores involucrados en este medio gráfico rosarino, conectándolos con los aspectos socioestructurales del contexto en el que operan, tal como lo plantea Achilli (2005). En concordancia con Fasano (2015), la etnografía se considera el método más adecuado para este tipo de estudios, ya que permite captar las múltiples dimensiones de la vida social, muchas de las cuales son inenarrables y difíciles de predecir. Este enfoque es especialmente valioso para investigar la comunicación comunitaria y popular, proporcionando una comprensión más profunda de sus complejas prácticas.

En cuanto a la metodología, nuestro enfoque etnográfico busca documentar y comprender las formas en que los integrantes de este medio disputan, construyen y resignifican sentidos en el contexto de un sistema mediático concentrado y con carencias en políticas públicas que apoyen a los medios comunitarios. Las preguntas de investigación se centran en las condiciones históricas, políticas y socioculturales que permitieron y permiten el ejercicio del derecho a la comunicación en Rosario, prestando especial atención a la experiencia del Boletín Enredando: ¿Cuáles fueron las condiciones históricas, políticas y socioculturales que posibilitaron, y posibilitan, los modos de ejercicio del derecho a la comunicación de las revistas culturales de Rosario, en el contexto de la provincia de Santa Fe, en el período que va desde 2000 hasta la actualidad? ¿Qué modalidades adquirió el ejercicio del derecho a la comunicación en las revistas culturales de la ciudad y en específico respecto de la experiencia editorial de Boletín Enredando? ¿Qué sentidos le atribuyen los y las integrantes de esa

organización al derecho a la comunicación y cómo estos sentidos construyen, tensionan y resignifican sus prácticas?

Con relación al trabajo de campo en Antropología, Guber (2019) argumenta que "las instancias de trabajo de campo son mucho más que la 'recolección de datos'; son las situaciones en las cuales los investigadores aprendemos a entender formas específicas de vivir y de pensar" (2019, p.31). Esta idea de "recolección" nos remite al extractivismo epistémico (Grosfoguel, 2016) que se refiere a la forma en que el conocimiento y la información son extraídos de los grupos subalternos, se sacan del contexto en el que son producidos y se explican desde la episteme occidental, para beneficio de los grupos dominantes. Este proceso implica una apropiación no recíproca del conocimiento, donde los saberes de los grupos subalternos son utilizados sin ser reconocidos ni valorados adecuadamente: "El extractivismo epistémico, al desvalorizar y subalternizar los saberes de los pueblos colonizados, contribuye a la reproducción de la colonialidad del saber y a la invisibilización de otras formas de conocimiento" (Grosfoguel, 2016, p. 6).

La reflexividad es clave en este proceso, ya que nos permite cuestionar nuestros propios marcos referenciales y comprender cómo nuestra posición y experiencia influyen en la investigación (Guber, 2019), mediadas por relaciones de poder. Así el campo se constituye en un "recorte" siguiendo a Segato (2015), en el sentido de que el investigador selecciona un área específica de la realidad social para analizarla en profundidad, pero también es un espacio de interacción y construcción de conocimiento mutuo entre el investigador y los sujetos de estudio: "El campo es siempre, inevitablemente, un recorte, y ese recorte es consecuencia de decisiones guiadas por el interés y el desinterés, es decir, por aquello que nos interesa porque subsidia el camino hacia las metas de nuestro proyecto histórico como sujetos sociales y, al mismo tiempo, sujetos de la actividad disciplinar" (Segato, 2015, p.15).

Mi experiencia con el Boletín Enredando refleja en estas instancias iniciales esta idea de trabajo de campo como un proceso de decisiones y aprendizajes continuo. Desde las etapas iniciales de

mi investigación, la elaboración del plan de trabajo, hasta el contacto directo con los integrantes del medio, he estado inmersa en un proceso de exploración, lectura, escritura y reflexión constante. Nada más cierto que, como argumentan Palumbo y Vacca (2020), toda práctica de investigación implica la toma sistemática de decisiones, que presuponen los objetivos político-académicos del proyecto, a partir de los cuales es posible establecer relaciones dialógicas con los sujetos de estudio. Estos sujetos son entendidos "como agentes con capacidad de hacer y conocer. Es decir, se plantea de mínima una posición de igualdad a partir del reconocimiento de la validez de los saberes que emergen de la praxis (doxa)" (Palumbo y Vacca, 2020, p.7).

Antropología de lo Digital: Campo, herramienta y objeto

El Boletín Enredando fue concebido desde su origen como un proyecto digital, con presencia en su página web, redes sociales como Instagram y Facebook, y mediante el envío de sus principales notas por correo a quienes se suscriben. Ante esta condición, surgen preguntas clave: ¿Cómo podemos abordar esta existencia digital y las dinámicas que se desarrollan en estos espacios? ¿Qué elementos de su sitio web ofrecen pistas sobre el carácter del Boletín y su proyecto político-comunicacional?

En esta línea, Aller (2021) explora cómo el trabajo de campo antropológico ha encontrado en lo digital un espacio imprescindible para la etnografía. La autora argumenta que casi todos los fenómenos sociales que estudiamos como antropólogos tienen una presencia en Internet, lo que lo convierte en un "campo" de investigación por derecho propio. Lo digital no solo ofrece nuevas herramientas de análisis, sino que amplía el enfoque etnográfico tradicional, redimensionándolo para enfrentar los desafíos de estudiar las actividades sociales en la red. Según Aller, "lo digital se vincula con la aparición de continuidades y rupturas en nuestras formas de ser y estar en el mundo. Lo que ocurre en y a través de Internet, entonces, forma parte del objeto antropológico" (2021, p. 6). Así, Internet se consolida tanto como

un espacio donde se estudian nuevos objetos, como una herramienta que ya está integrada en la práctica científica.

La noción de espacios híbridos, también propuesta por Aller (2021), sugiere que es necesario incorporar el entorno digital con la misma naturalidad con la que seleccionamos los espacios físicos de investigación. Las comunidades y prácticas que se desarrollan en la virtualidad, inevitablemente, tienen un correlato en el mundo offline. Este enfoque híbrido nos invita a pensar en cómo se entrelazan las dimensiones online y offline dentro de nuestro campo de estudio, reconociendo que la investigación etnográfica debe adaptarse a este contexto de simultaneidad.

Un aspecto clave de la etnografía digital es reconsiderar cómo los métodos tradicionales se aplican en estos entornos. En sus comienzos, Internet fue concebido como un espacio separado, un territorio transnacional, deslocalizado y descorporizado. Sin embargo, en la actualidad se entiende que Internet no es un "otro" espacio, sino que está intrínsecamente vinculado a las actividades sociales cotidianas. Lejos de ser un mundo paralelo, lo online y lo offline se articulan continuamente. Desde esta perspectiva, lo digital se integra en las formas tradicionales de relación, lo que desafía la clásica dicotomía entre lo real y lo virtual.

Es crucial, entonces, reconocer en el campo de estudio que las dimensiones online y offline no están separadas, sino profundamente conectadas. No obstante, Aller (2021) advierte sobre las diferencias metodológicas que existen entre ambos contextos. Mientras que en los espacios físicos la presencia del investigador sigue patrones más tradicionales, con un enfoque en la planificación y asistencia a eventos específicos, en los espacios digitales la participación puede ser más flexible, permitiendo interacciones continuas y espontáneas mediadas por la tecnología.

A partir de mi experiencia, y paralelamente a las entrevistas en profundidad y al análisis de documentos en el trabajo de campo, hemos iniciado una etnografía de la presencia digital del Boletín

Enredando. Este proceso implica un análisis detallado de su página web, la organización de la información, la sección de "Quiénes somos", así como las interacciones y vínculos en sus redes sociales. Adicionalmente, estamos mapeando las conexiones y articulaciones que el Boletín Enredando ha construido como parte de su estrategia de visibilidad y defensa del derecho a la comunicación en Internet. Por medio de estos espacios, las organizaciones obtienen una visibilidad estratégica y construyen redes solidarias que fortalecen su capacidad de acción.

En cuanto a la metodología del trabajo de campo digital, Aller (2021) destaca la dificultad de trazar una línea clara entre los espacios que forman parte del trabajo de campo y aquellos que simplemente ofrecen información. Por ejemplo, la participación activa en grupos de Facebook o WhatsApp puede considerarse trabajo de campo, mientras que la observación de páginas de Facebook, donde la interacción es más pasiva, genera dudas sobre si puede considerarse etnografía. No obstante, aunque la observación pasiva pueda parecer menos activa que la participación en grupos, sigue siendo valiosa para obtener información sobre las prácticas e interacciones de los sujetos en un espacio digital específico.

Abordaje multisitio y perspectivas feministas para pensar la Antropología de lo digital

Pensar la antropología de lo digital (Aller, 2021) desde el abordaje multisitio (Marcus, 2018) implica considerar una diversidad de perspectivas que examinan los "puntos de vista" (Bourdieu, 2010) y que provienen de epistemologías feministas (Fricker, 2016; Haraway, 1995; Viveros Vigoya, 2016). Los entornos digitales son espacios donde convergen múltiples realidades, lo que requiere enfoques metodológicos que capturen esta pluralidad. El enfoque multisitio, propuesto por Marcus (2018), ofrece una herramienta valiosa para investigar en estos contextos digitales. Este marco sugiere seguir a los sujetos a través de diferentes plataformas y espacios, explorando cómo las interacciones culturales y sociales se despliegan en línea y en los lugares físicos asociados. Aplicar

este enfoque a la antropología digital permite a los investigadores capturar la recombinación de identidades y prácticas, proporcionando una visión más rica de las dinámicas culturales contemporáneas.

La perspectiva de interseccionalidad de Viveros Vigoya (2016) es clave para entender las desigualdades en el entorno digital. Este enfoque analiza cómo diferentes dimensiones de identidad —como género, raza y clase— afectan las experiencias de los individuos en plataformas digitales, revelando cómo las relaciones de poder se reproducen en estos espacios. Integrar esta perspectiva en la investigación permite abordar de manera más efectiva la complejidad de las experiencias sociales en el ámbito digital.

Las perspectivas feministas aportan enfoques críticos esenciales para la antropología digital. Fricker (2016) habla de la importancia de considerar las experiencias de las mujeres y grupos marginados en la construcción del conocimiento, mientras que Haraway (1995) introduce el concepto del "ciborg" para señalar cómo se desdibujan las fronteras entre lo humano y lo tecnológico en el entorno digital. Estas perspectivas promueven una comprensión más inclusiva de cómo se construyen las identidades y las relaciones en línea, cuestionando las narrativas dominantes y proponiendo nuevos enfoques de análisis.

La etnografía digital, descrita por autores como Aller (2021), Grillo (2013), Ardévol y Lanzeni (2014), y Escobar (2005), ofrece metodologías innovadoras para el estudio de fenómenos culturales en entornos digitales. Aller (2021) señala que Internet es un espacio híbrido que se entrelaza con la vida cotidiana, lo que demanda una adaptación de las metodologías tradicionales. Grillo (2013) y Ardévol y Lanzeni (2014) destacan el uso de técnicas específicas para el análisis de datos digitales, como el análisis de redes sociales y la observación participativa en línea. Escobar (2005) enfatiza la necesidad de una perspectiva crítica sobre la influencia de las tecnologías en las prácticas culturales. Estas metodologías permiten una visión integral de cómo las culturas se desarrollan en el ámbito digital.

En relación con el concepto de "multisitio" propuesto por Marcus (2018), Aller (2021) menciona que este enfoque permite extender la etnografía más allá de un único sitio físico. Marcus sugiere que los fenómenos sociales contemporáneos requieren un análisis que abarque múltiples sitios conectados. En el entorno digital, las interacciones ocurren en múltiples espacios en línea y fuera de línea, lo que requiere una construcción flexible del campo de estudio. Desde estos argumentos, articulando el trabajo de campo digital y la etnografía multisitio, reconocemos junto a Marcus que su puesta en práctica interpela "las estéticas del trabajo normal en el contexto disciplinar" (2018, p.179).

Marcus (2018) sugiere preservar la "sensación" de la etnografía tradicional a pesar de los cambios introducidos por la multiplicación de sitios. Propone explorar relaciones delimitadas o yuxtapuestas entre sitios, y sugiere moverse más allá de la colaboración en un solo lugar hacia una exploración de ensamblajes y redes. Además, plantea que el enfoque no debe centrarse únicamente en la ubicación en el espacio, sino también en la ubicación en el tiempo, prestando atención al ritmo de los cambios.

Al considerar la antropología de lo digital desde una perspectiva multisitio, también es importante tener en cuenta los "puntos de vista" de Bourdieu (2010). Bourdieu argumenta que, para comprender las dinámicas sociales, es necesario confrontar diferentes puntos de vista, revelando las diferencias y similitudes entre ellos. Este enfoque complementa la idea de Marcus de abordar múltiples sitios en la investigación, ya que ambos sugieren la importancia de una perspectiva plural y compleja.

Desde una epistemología feminista, Fricker (2016) introduce el concepto de "injusticia epistémica", que destaca la necesidad de evitar desacreditar los discursos de algunos sujetos, convirtiéndose en oyentes virtuosos. Este concepto es clave para garantizar que, en la investigación digital, se consideren todas las voces, incluidas las de aquellos históricamente marginados.

En cuanto a la influencia de estos argumentos en mi quehacer etnográfico, uno de los aspectos más importantes es la necesidad de adaptar las herramientas tradicionales de la etnografía al estudio de un medio digital como el Boletín Enredando. Esto implica repensar el concepto de "campo". A diferencia del campo físico con límites claros, el campo digital es fluido y se extiende en múltiples plataformas, como el sitio web del Boletín, sus redes sociales y su articulación con redes más amplias como ARECIA y la Confederación de Medios Cooperativos y Comunitarios.

Un desafío clave es definir los límites del campo. ¿Debería enfocarme únicamente en el Boletín o también explorar su articulación con otras redes y medios? La presencia de estas conexiones, tanto locales como nacionales, sugiere que ampliar el campo de entrevistas y análisis a estos puntos de encuentro podría ofrecer una visión más completa de sus prácticas y su participación en redes más amplias.

La naturaleza dinámica del medio digital también plantea desafíos para la recopilación de información. A diferencia de la observación en un entorno físico, la información en línea puede desaparecer o modificarse rápidamente. Por ello, he comenzado a desarrollar una base de datos que recopila enlaces y capturas de pantalla de notas, publicaciones y posteos de redes sociales relacionados con el Boletín. Este enfoque flexible permite una documentación más efectiva de las narrativas digitales en constante cambio.

Además, es crucial prestar atención a las narrativas y formas de representación en línea. El análisis de cómo el Boletín Enredando se presenta a sí mismo en su página web y redes sociales, así como su interacción con su audiencia, requiere un enfoque que no solo considere el contenido textual, sino también los elementos visuales y multimedia que contribuyen a su identidad digital.

En última instancia, pensar la antropología digital desde el enfoque multisitio y las perspectivas feministas, considerando la pluralidad de "puntos de vista", permite capturar la complejidad de las

interacciones sociales en el entorno digital y ofrece nuevas formas de comprender cómo se construyen las identidades y las relaciones en este espacio en constante evolución.

Desafíos y oportunidades de lo digital en la investigación social

La investigación social, particularmente desde una perspectiva etnográfica, ha experimentado transformaciones significativas con la integración de los entornos digitales, los cuales han reconfigurado tanto los métodos como los objetos de estudio tradicionales. En este contexto, surgen desafíos y oportunidades que exigen una reflexión crítica sobre las prácticas metodológicas y el papel del investigador. La investigación cualitativa, con su énfasis en la comprensión profunda de las realidades sociales y culturales, debe adaptarse a la fluidez y complejidad del mundo digital, donde las interacciones humanas no se limitan a espacios físicos. Este proceso de adaptación no solo implica el uso de nuevas herramientas y enfoques metodológicos, sino también un compromiso ético y político con la justicia social, reconociendo las dinámicas de poder y la diversidad de experiencias que atraviesan tanto lo físico como lo digital. En este escrito, se exploran los aportes metodológicos que la investigación doctoral está generando frente a estos nuevos desafíos, y cómo las prácticas etnográficas pueden enriquecer la construcción del conocimiento en la era digital.

La investigación social, especialmente dentro de un enfoque etnográfico, implica adaptarse a las condiciones y contextos en los que se desenvuelven las personas y las relaciones que se estudian. Este proceso es dinámico y flexible, como lo plantea Reygadas, quien destaca la importancia "recordar que las personas con quienes hacemos trabajo de campo son, ante todo, personas" (Reygadas, 2014, p. 105). En este sentido, es fundamental evitar las etiquetas o categorías simplistas, reconociendo los contextos específicos en los que estas personas se encuentran. Este enfoque se orienta hacia una etnografía que promueve la igualdad, donde se trata "a las personas como seres

humanos en el trabajo de campo es el prerequisite básico de una etnografía con perspectiva de igualdad" (Reygadas, 2019, p. 107).

A partir de esta perspectiva, Palumbo y Vacca (2020) critican el dualismo tradicional de sujeto-objeto en la investigación, postulando un "esquema epistémico sujeto-sujeto fundado en la constatación de la existencia de múltiples reflexividades en juego en el proceso de construcción de conocimiento" (2020, p. 4). Este enfoque resalta la importancia de la reciprocidad y la colaboración entre el investigador y los sujetos de estudio, reconociendo el conocimiento como un producto colectivo y situado.

Un aspecto relevante dentro de la investigación social es evitar lo que Fricker (2017) define como "injusticia epistémica". Fricker identifica dos tipos principales de injusticia epistémica. La primera es la injusticia testimonial, que ocurre cuando una persona es injustamente desacreditada o ignorada como fuente de conocimiento debido a prejuicios acerca de su grupo social (por ejemplo, ignorar el testimonio de una mujer en un contexto dominado por hombres). La segunda es la injusticia hermenéutica, que se produce cuando una persona es incapaz de comprender o interpretar adecuadamente su experiencia debido a la falta de conceptos o recursos cognitivos en su comunidad. Desde esta perspectiva, Fricker (2017) argumenta que es importante reconocer y abordar la injusticia epistémica para lograr una epistemología más inclusiva y justa. Esto implica desarrollar prácticas epistémicas que sean sensibles a las diversas experiencias y perspectivas de las personas, así como también trabajar para eliminar los prejuicios y las desigualdades que perpetúan la injusticia epistémica. En este sentido Fricker (2017) remite a la noción del "oyente virtuoso" como alguien que está comprometido con la justicia epistémica y que tiene la capacidad de escuchar de manera receptiva y reflexiva, especialmente cuando se trata de testimonios de personas que han sido históricamente marginadas o desacreditadas. Ser un oyente virtuoso implica estar consciente de los sesgos y prejuicios que pueden influir en la forma en que se reciben y se evalúan los testimonios, y estar dispuesto a corregir esas tendencias injustas.

Por otro lado, Haraway (1995) contribuye a este debate criticando el método científico tradicional que busca una objetividad distante, apelando en cambio a la "naturaleza encarnada de la vista". Esto implica que el conocimiento no se construye a partir de una relación sujeto-objeto distanciada, sino desde un "conocimiento situado", es decir, enraizado en la experiencia y los contextos sociales, políticos y culturales en los que se desarrolla. De esta manera, el conocimiento no puede escapar de las relaciones de poder, pero a través de un enfoque consciente y crítico, es posible generar una comprensión más justa y situada de las realidades estudiadas (Haraway, 1995, p. 333).

En línea con estas ideas, Segato (2015) también rechaza la neutralidad en la investigación, argumentando que es necesario un compromiso ético y político con la justicia social. Para ella, el trabajo de campo no solo consiste en observar y registrar, sino también en involucrarse activamente en las luchas por la transformación de las relaciones de poder injustas. Este compromiso es clave para entender cómo las dinámicas de poder afectan a las personas con las que interactuamos y cómo nuestras prácticas pueden contribuir a una mayor equidad (Segato, 2015). Siguiendo estos enfoques, es vital recordar que las personas con quienes trabajamos en el campo son portadoras de saberes y, como tales, participan activamente en la construcción de conocimiento. Haraway subraya que "ocupar un lugar implica responsabilidad en nuestras prácticas" (Haraway, 1995, p. 333), y que aunque estamos inmersos en estructuras de poder que nos sobrepasan, es posible construir relaciones que permitan la expresión de la diversidad de manera más equitativa (Reygadas, 2019, p. 112). Y aquí el enfoque de la interseccionalidad de Viveros Vigoya (2016) entra en juego para pensar en no reducir a las personas con las que interactuamos en el trabajo de campo en una sola dimensión sino de disponernos a las preguntas por las diferencias que se desencadenan en esas estructuras de poder que hicimos referencia anteriormente.

En mi trabajo de campo, las entrevistas han sido una de las herramientas más útiles, complementadas con la observación. A través de las entrevistas grupales e individuales, así como de la exploración de material documental (como normativas, prensa gráfica y estadísticas), he podido obtener una visión más profunda de las prácticas y los desafíos que enfrentan los actores involucrados. Este proceso etnográfico ha permitido tejer redes y colaboraciones que son fundamentales para el éxito del trabajo de campo (Reygadas, 2019). Las entrevistas con el "núcleo duro" de mi objeto de estudio me han permitido obtener contactos adicionales, materiales y recursos que han sido clave para el desarrollo de mi investigación.

De esta manera, la investigación social presenta desafíos y oportunidades que requieren un enfoque crítico, inclusivo y ético. Las herramientas y estrategias utilizadas deben ser flexibles y adaptables, permitiendo la colaboración y el respeto por los saberes de las personas involucradas. Al hacerlo, es posible avanzar hacia una epistemología más justa, que reconozca y valore la diversidad de experiencias y perspectivas en la construcción del conocimiento.

Para abordar los desafíos y oportunidades que plantea la antropología digital en la investigación social, es crucial considerar cómo lo digital reconfigura tanto los métodos como los objetos de estudio tradicionales. Como se discute en el apartado anterior, lo digital ha dejado de ser un espacio separado o "otro" para integrarse en la vida cotidiana y, por ende, en las prácticas antropológicas. La investigación en este contexto enfrenta varios desafíos: la fluidez y transitoriedad de los datos, la necesidad de repensar los límites del campo, y las cuestiones metodológicas que surgen al trabajar en plataformas digitales, como la participación activa versus la observación pasiva (Aller, 2021).

Uno de los principales desafíos es la reconfiguración de lo que entendemos por "campo". En los entornos digitales, los límites del campo son más difusos, ya que las interacciones no se limitan a un espacio geográfico concreto, sino que se expanden a través de

múltiples plataformas en línea. Como señala Marcus (2018), el enfoque multisitio permite seguir a los sujetos de estudio a lo largo de estas diversas plataformas, capturando la complejidad de las prácticas culturales y sociales que se despliegan en línea y en entornos físicos relacionados.

Además, la velocidad con la que se modifican o desaparecen los datos en los entornos digitales añade un nivel de dificultad a la investigación. Las publicaciones, interacciones y representaciones en redes sociales pueden cambiar en cuestión de segundos, lo que implica la necesidad de una documentación rigurosa y flexible, como la creación de bases de datos y la captura de evidencias digitales. Este desafío se convierte en una oportunidad para desarrollar nuevas herramientas y técnicas de análisis, como el análisis de redes sociales y la observación participativa en línea, que Grillo (2018) y Ardevol (2017) destacan como fundamentales para la etnografía digital.

Desde una perspectiva feminista, los entornos digitales también presentan oportunidades únicas para investigar cómo las desigualdades de género, clase y raza se reproducen y transforman en estos espacios. La interseccionalidad propuesta por Viveros Vigoya (2016) permite un análisis más profundo de estas dinámicas, revelando cómo las plataformas digitales pueden tanto perpetuar como desafiar las relaciones de poder tradicionales. Asimismo, Fricker (2016) enfatiza la importancia de reconocer las voces marginadas y evitar la "injusticia epistémica", asegurando que se escuchen y validen los discursos de grupos históricamente excluidos en la construcción del conocimiento digital.

En este contexto, la antropología digital no sólo enfrenta el desafío de adaptar sus métodos a lo digital, sino que también tiene la oportunidad de repensar la manera en que entendemos la interacción humana y las relaciones de poder en la era de la tecnología. Los entornos digitales, al ser espacios híbridos que conectan lo online y lo offline (Aller, 2021), nos invitan a explorar

nuevas formas de pensar sobre la participación, las identidades y las comunidades en constante transformación.

La articulación de lo digital en la investigación social presenta tanto desafíos como oportunidades. La flexibilidad metodológica, la capacidad de adaptarse a nuevos contextos y la disposición para repensar los límites del campo son esenciales para avanzar en una etnografía que no solo sea capaz de capturar las dinámicas sociales contemporáneas, sino que también promueva una comprensión más inclusiva y crítica de las realidades estudiadas. A medida que los entornos digitales se entrelazan con las experiencias cotidianas, los investigadores deben seguir desarrollando herramientas que no sólo respondan a la transitoriedad de los datos, sino que también respeten la diversidad de perspectivas y la justicia epistémica. En este sentido, pensamos que la investigación que estamos realizando apunta a desentrañar estos aportes metodológicos que enriquezcan la capacidad de la antropología para abordar las complejidades del mundo digital, ampliando sus fronteras y reafirmando el compromiso ético con los sujetos y comunidades que forman parte de este proceso de conocimiento.

Procedimientos para una antropología de lo digital

El abordaje metodológico para una antropología de lo digital es necesario pensarlo como un movimiento espiralado y relacional, en el cual las dimensiones online y offline se articulan de manera dinámica y entrelazada, permitiendo comprender las prácticas sociales en su complejidad. Este enfoque no sigue un esquema lineal de etapas, sino que avanza mediante interacciones constantes entre la reflexión teórica, la práctica metodológica y el análisis crítico, adaptándose a las características fluidas y cambiantes del entorno digital.

El primer movimiento consiste en identificar un caso de estudio significativo, como el Boletín Enredando, considerando su trayectoria, relevancia sociocultural y las conexiones que establece entre las prácticas digitales y presenciales. Este proceso

implica delimitar un campo de estudio híbrido, reconociendo que las plataformas digitales, las interacciones en redes sociales y las dinámicas offline son dimensiones interdependientes.

En paralelo, se va diseñando un plan metodológico flexible que integre las herramientas tradicionales como entrevistas, observaciones y análisis documental, con estrategias específicas para entornos digitales, tales como la observación de interacciones en redes sociales y el registro sistemático de contenidos digitales mediante capturas de pantalla y bases de datos. Este diseño considera las particularidades éticas del trabajo digital, prestando especial atención a la protección de datos personales y al consentimiento informado en espacios virtuales.

Durante el trabajo de campo, se comienza a establecer un diálogo constante entre la observación digital y la interacción directa con los sujetos de estudio. Las entrevistas con los integrantes de la revista, complementadas con la observación de sus dinámicas online, permiten captar tanto las prácticas como los significados que construyen. Este movimiento relacional también incluye el mapeo de redes y alianzas con otros medios y organizaciones, evidenciando cómo las prácticas locales se articulan en contextos más amplios.

El análisis de los datos se realiza alternando entre la codificación cualitativa y la triangulación de fuentes. Este proceso busca integrar las narrativas digitales, los testimonios de los actores y los documentos, resaltando las tensiones y continuidades entre los mundos online y offline.

La reflexividad juega un papel importante en este movimiento espiralado, ya que permite al investigador/a cuestionar cómo su posición y decisiones influyen en la construcción del conocimiento. Finalmente, este enfoque espiralado y relacional no solo aborda los desafíos del estudio de lo digital, sino que también destaca el rol activo de los sujetos estudiados. Esta perspectiva metodológica, al ser dinámica y reflexiva, no busca cerrar el

campo, sino abrir nuevas preguntas y caminos para futuras investigaciones.

Conclusiones

A lo largo de esta reflexión, se ha explorado la relación entre la Antropología y el trabajo etnográfico en el ámbito digital, subrayando la necesidad de abordar las intersecciones y múltiples dimensiones que configuran las sociedades contemporáneas. A través de diversas perspectivas teóricas, ha sido posible entender la complejidad de las experiencias sociales en estos entornos, lo que ha llevado a adoptar un enfoque reflexivo y multidimensional en la investigación antropológica.

Si bien la investigación aún se encuentra en una etapa inicial, la experiencia obtenida hasta el momento ha facilitado la exploración de estas nuevas formas de hacer antropología en contextos digitales. Internet se presenta no solo como una herramienta de investigación, sino también como un "campo" en sí mismo, desafiando las distinciones convencionales entre lo real y lo virtual. Conceptos como la interseccionalidad, la etnografía multisitio y la reflexividad han sido fundamentales para entender las complejidades de las realidades sociales que se desarrollan en estos espacios.

Las reflexiones de los autores revisados han sido cruciales para orientar el enfoque metodológico, permitiendo adaptar herramientas y conceptos tradicionales a los retos que plantea la antropología digital. Este campo emergente exige un continuo desarrollo y exploración, y aunque los datos aún están en proceso de sistematización, la investigación está abriendo nuevas posibilidades para la disciplina y su capacidad para analizar fenómenos sociales complejos.

Por último, los procedimientos metodológicos adoptados para una antropología de lo digital, conceptualizados como un proceso espiralado y relacional, permiten que las dimensiones online y offline se articulen de manera dinámica. Por medio de la

interacción constante entre la reflexión teórica, la práctica metodológica y el análisis crítico, la investigación en curso sigue avanzando, permitiendo captar la complejidad de las prácticas sociales en su interdependencia.

La antropología de lo digital plantea el desafío de repensar las prácticas y los conceptos del oficio antropológico, adaptándose a un contexto en el que las esferas online y offline están cada vez más interconectadas. Esto requiere una reflexión constante sobre cómo abordar las experiencias humanas en estos espacios, manteniendo un enfoque crítico y atento a los cambios sociales introducidos por las nuevas tecnologías.

Referencias bibliográficas

- Achilli, E. (2005). Un enfoque antropológico relacional. Algunos núcleos identificatorios (pp. 15-28). En Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio. Rosario: Laborde libros. Disponible en: http://cidac.filo.uba.ar/sites/cidac.filo.uba.ar/files/revistas/adjuntos/Clase%207%20-_0805165038_001.pdf
- Aller, R. (2021) "Etnografías digitales: el quehacer antropológico en y a través de internet" (pp. 1-20). Revista Inclusiones, Volumen 8. Disponible en: <https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/issue/view/144>
- Ardévol, E., y Lanzeni, D. (2014). Visualidades y materialidades de lo digital: Caminos desde la antropología. *Anthropologica*, 32(33), 11-38.
- Bourdieu, P. (2010). El espacio de los puntos de vista (pp.9-10) y Comprender (pp. 527-543). En *La miseria del mundo*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires. Disponible en: <https://significanteotro.files.wordpress.com/2019/06/bourdieu-pierre-la-miseria-del-mundo-fondo-de-culturaeconocc80mica-2007.pdf>
- Escobar, A. (2005). Bienvenidos a Cyberia. Notas para una antropología de la cybercultura. *Revista de Estudios Sociales*, (22), 15-35.

- Fricker, M. (2017). Introducción. En: Injusticia epistémica. El poder y la ética del conocimiento (11-19). Barcelona: Herder Editorial, S.L. Disponible en: https://eva.fhce.udelar.edu.uy/pluginfile.php/103760/mod_resource/content/2/Miranda-Fricker-Injusticia-epistemica-Herder-2017-2007-pdf.pdf
- Grillo, O. (2013). Aproximación Etnográfica al activismo Mapuche. A partir de Internet y tres viajes de trabajo de campo. IDES-Editorial Al Margen. <https://es.scribd.com/document/357454811/GrilloAproximacion-Etnografica-al-Activismo-Mapuche>
- Guber, R. (2019). ¿Cómo analizar una situación de campo? Avatares de la reflexividad cuando se la toma en serio (pp. 21-47). Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina. F.F. y L., Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/142860/CONICET_Digital_Nro.f828245f-4c8d-40dc-96d7-309abe409ff8_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial (pp. 313-346). Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza Madrid: Cátedra. Disponible en: <https://kolektivoporoto.cl/wpcontent/uploads/2015/11/Haraway-Donna-ciencia-cyborgs-y-mujeres.pdf>
- Marcus, G. (2018). Etnografía Multisituada. Reacciones y potencialidades de un Ethos del método antropológico durante las primeras décadas de 2000. Etnografías Contemporáneas, Vol. 4 Núm. 7. <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnointemp/article/view/475>
- Palumbo, M. y Vacca, C. (2020). Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana (pp. 1-13). Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 10(2), Disponible en: <https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Relmecs076/13362>
- Reygadas, L. (2014). Todos somos etnógrafos. Igualdad y poder en la construcción del conocimiento antropológico (pp. 91-118).

- En BAZAN, Cristina O. La etnografía y el trabajo de campo en las Ciencias Sociales, Disponible en <http://ru.iiia.unam.mx:8080/bitstream/10684/23/1/449.pdf>
- Segato, R. (2015). Introducción: Colonialidad del poder y antropología por demanda (pp. 11-34). En: La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda. Prometeo, Buenos Aires. Disponible en: <https://desarmandolacultura.files.wordpress.com/2018/04/segato-rita-laura-la-critica-de-la-colonialidad-enochoensayos.pdf>
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. Debate Feminista 52 (2016) 1-17. Disponible en: [http://www.iunma.edu.ar/doc/MB/lic_historia_mat_bibliografico/Historia%20Latinoamericana%20General/LAMGen%20Biblio/viveros%20vigoya%20%20la%20interseccionalidad.%20una%20aproximaci%C3%B3n%20situada%20a%20la%20dominaci%C3%B3n%20\(completo\).pdf](http://www.iunma.edu.ar/doc/MB/lic_historia_mat_bibliografico/Historia%20Latinoamericana%20General/LAMGen%20Biblio/viveros%20vigoya%20%20la%20interseccionalidad.%20una%20aproximaci%C3%B3n%20situada%20a%20la%20dominaci%C3%B3n%20(completo).pdf)



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.